

Capítulo 126

Consuelo (2)

1.

“Zzz...”

Tan pronto como las Gemelas acostaron a Siwoo en la cama, él giró el cuerpo mientras emitía ruidos extraños.

Cada vez que se movía, el fuerte olor a alcohol impregnaba rápidamente la habitación.

“Ugh...”

“Deberíamos abrir la ventana.”

“Claro.”

Sintiendo la necesidad de un poco de aire fresco en lugar de saborear el olor del alcohol, el gemelo abrió la ventana, permitiendo que una suave brisa entrara en la habitación.

“Señor Asistente, despiértese.”

“Ugh...”

“¡Por favor, señor Asistente! ¡Despiértese!”

“¡Uuugh...!”

A pesar de sus repetidos intentos por despertarlo, Siwoo permaneció impasible.

Solo emitía extraños gemidos mientras retorcía su cuerpo en respuesta.



Esto fue suficiente para que se rindieran.

“Está bien, primero averigüemos qué hacer.”

“¿Qué podría haberle pasado?”

“¿Quizás celebró su recuperación bebiendo?”

“Entonces, ¿dónde está el Profesor Asociado?”

“Hm...”

Las Gemelas discutían varias posibilidades sobre por qué su querido señor asistente terminó desplomado como una estatua caída en el primer piso de su puesto avanzado.

Pero, con la persona que lo sabía todo, Siwoo, durmiendo profundamente, al final fue un esfuerzo inútil.

“Por ahora, tenemos dos opciones frente a nosotros.”

“¿Una es dejar las cosas como están, verdad?”

“Sí. La otra es que uno de nosotros se quede con él.”

“Pero, nunca nos darán permiso para quedarnos toda la noche...”

Ellos se habían escapado para llegar a la ciudad de Tarot en primer lugar. Aunque pudiera ser un día festivo, si mencionaran que se quedarían toda la noche, tanto la estricta jefa de sirvientas Galina como sus amables amos seguramente se enojarían con ellos.

“Por eso no deberíamos pedir permiso. Por supuesto, deberíamos enviarles una paloma para evitar que se preocupen.”

“Entonces, ¿les notificaremos y eso es todo...?”

Odette se sorprendió por la audaz sugerencia de Odile.



Su idea ocasional siempre le daba un gran susto a la tímida Odette.

Y esta vez no fue diferente.

“Um, hermana, ¿no podríamos simplemente ir a casa primero y salir a escondidas por la noche? No quiero que me regañen.”

“No, quiero quedarme aquí.”

“¿Y si lo hago sola...?”

“¡No!”

Si Odette fuera a casa sola, Galina sin duda preguntaría por el paradero de Odile. Después de un buen regaño, era obvio que Odette soltaría toda la verdad.

Ahora, si eso sucediera, su apasionada noche con el señor Asistente se arruinaría.

“¿Realmente necesitamos quedarnos aquí...?”

“Odette, solo piénsalo. Aunque esté completamente borracho, aún vino a vernos. ¿Entiendes lo que eso significa? ¡El señor Asistente nos extrañaba tanto!”

“¿D-De verdad...?”

“¡Imagina lo devastado que estaría si despertara y se encontrara completamente solo!”

“E-Em...”

“¡No puedo permitir que experimente algo tan cruel! ¡Prefiero que me regañen después! ¡Por eso, estaré a su lado!”

“Supongo que tienes razón...”

No fue difícil convencer a Odette.



Especialmente porque la conversación había avanzado en una dirección donde ya habían descartado la opción de dejar las cosas como estaban. A pesar de sus quejas, Odette siguió obedientemente a su hermana.

“¡De todos modos, comencemos el plan! ¡Enviaré la paloma!”

“T-Tengo miedo...”

“Odette, hemos pasado estas vacaciones de manera tan insignificante, pero ya que el Sr. Asistente está aquí, ¡podemos darle la vuelta! ¡Intenta ver las cosas de manera positiva!”

“Está bien, lo entiendo, hermana...”

Cuando Odile estaba a punto de ir a la azotea para liberar la paloma mensajera hacia la mansión de la Condesa Géminis...

Odette, que había estado mirando el rostro de Siwoo, le llamó: “Espera, hermana, ven aquí un momento.”

“¿Qué? Pensé que ya habíamos decidido qué hacer.”

“No es eso... ¿Te has dado cuenta de que hay algo diferente en el Sr. Asistente?”

“¿Qué quieres decir?”

Odile observó cuidadosamente el cuerpo extendido de Siwoo. Fue entonces cuando notó algo.

“Es extraño, ¿no?”

“Cierto...”

¿Cómo debería expresarlo? Eh... Primero, parece mucho más joven que antes...

“Parece que tiene poco más de veinte años...”



Pero, eso no fue lo único que ella notó.

“¿No crees que se ha vuelto más guapo?”

“¿Verdad?”

No lo había notado hasta ahora debido a su rostro sonrojado, cabello despeinado y expresión inusual.

Pero el Siwoo actual se veía diferente de su yo anterior.

Primero que nada, todas las cicatrices de acné que antes estaban dispersas por su rostro habían desaparecido, dejando su piel como la de un bebé recién nacido.

Ya era un hombre atractivo desde el principio, pero su estructura ósea parecía haberse desplazado un poco, haciéndolo aún más guapo que antes.

Por supuesto, este cambio era tan sutil que había que mirarlo muy de cerca para notarlo.

“¿Quizás su yo más joven era así de guapo?”

"Quién sabe. De todos modos, voy a enviar la paloma ahora."

"Está bien."

2.

De repente, la habitación quedó en silencio.

Siwoo, aún acostado en la cama, abrió los ojos y tocó suavemente su frente palpitante.

"¿Estoy... muriendo...?"

Tan pronto abrió los ojos e hizo un pequeño movimiento, emitió un sonido que parecía el jadeo de alguien al borde de la muerte.



Su resaca dolía más que cuando Ea atravesó su cerebro.

Podía sentir su garganta reseca y el dolor de cabeza que latía como una gran campana sonando en su cabeza.

"¿Dónde... estoy...?"

Lo último que recordó fue cuando pidió la segunda botella de whisky en el Bar Ballena Blanca y el dueño destapó el corcho.

Después de eso, todo fue un vacío. No se sabía en absoluto qué pasó después ni cómo terminó aquí.

Siwoo entrecerró los ojos y miró alrededor de la habitación tenuemente iluminada.

Por la cama y la disposición familiar de la habitación, dedujo que este lugar era la villa de las Gemelas en la ciudad de Tarot.

Cuando intentó levantar el cuerpo, sintió un peso sobre ambos brazos.

A su izquierda estaba Odile y a su derecha Odette.

"...Zz..."

"...Hmnya..."

Las Gemelas, vestidos con pijamas, usaban sus brazos como almohadas improvisadas, durmiendo en posición encogida.

Bueno, no llevaban exactamente pijamas. Más bien, eran vestidos holgados de una sola pieza conocidos como drawers.

Para ser más exactos, eran la ropa interior que siempre habían usado debajo de su ropa.

"¿Eh?"

'¿La he cagado?'



Sintiendo un leve pánico, examinó cautelosamente su entorno. Incluso con ese pequeño movimiento, su cabeza comenzó a latir violentamente.

Tras una observación más detenida, notó que la ropa de las Gemelas no parecía tan desordenada como esperaba. Solo estaba un poco arrugada por los movimientos que hicieron mientras dormían.

‘Imagínate si realmente la he cagado, pasando una noche apasionada con ellos antes de desmayarme y perder toda memoria de ello... Bueno, no es como si no hubiera hecho algo así antes...’

“Uf...”

La sorpresa que sintió al despertarse lo dejó algo confundido.

Luego, sintió un punzante dolor en el corazón.

‘¿Qué estará haciendo Amelia ahora mismo?’ Ese pensamiento cruzó por su mente.

Lo ignoró con fuerza, antes de retirar cuidadosamente los brazos para que sus movimientos no molestaran a las Gemelas dormidos.

Antes que nada, necesitaba beber un poco de agua.

De lo contrario, sentía que iba a vomitar.

Siwoo abrió la puerta con torpeza y bajó las oscuras escaleras.

En ese momento, su estómago se revolvió incómodamente, quizás por el brusco movimiento que hizo.

“U-Ugh... ¡Uegh...!”

Se agarró con fuerza al pasamanos mientras vomitaba.

Ni siquiera pudo pensar en que no debería vomitar allí debido a lo repentino de todo.



Luego, cuando sintió que había vomitado todo...

“¿Eh...?”

‘Ah, mierda.’ Maldijo en silencio.

Para su sorpresa, solo unas pocas gotas de saliva y ácido estomacal estaban esparcidas en el suelo.

No sabía cuánto tiempo había estado acostado, pero no podían haber sido más de unas pocas horas para que su estómago terminara de digerir lo que había estado comiendo.

“Ugh...”

Luego, se limpió bruscamente la saliva que colgaba de la comisura de la boca.

En circunstancias normales, eso no le molestaría mucho, pero en ese momento, era diferente.

Su cabeza se sentía caliente, pero el aire nocturno se aferraba a su piel, enfriándolo hasta los huesos.

Siwoo se dirigió a la cocina con pasos inestables, tomó una botella de agua que contenía tres rodajas de limón y bebió el agua de un trago.

La sensación de relajación le hizo sentir que el agua había lavado el olor persistente del alcohol mientras fluía por su estómago.

El agua le goteaba por la barbilla, humedeciendo su ropa, pero no le prestó atención y bebió casi la mitad de la botella de un solo trago.

“Ugh... Finalmente, puedo respirar...”

Se quedó allí sosteniendo la botella de agua por un momento, su mente estaba nublada.

Había tantas cosas en las que tenía que pensar, pero no sabía por dónde empezar.



La única sensación que podía sentir en ese momento era que su pecho se sentía apretado, como si algo lo bloqueara para bombear sangre.

Al final, decidió no pensar en nada y simplemente dejar que las cosas fueran como eran.

“Uh...”

Algo se deslizó por sus ojos.

No sabía por qué de repente se sentía triste ni por qué las lágrimas comenzaron a correr por su rostro.

O por qué sentía como si su corazón se hubiera hecho pedazos.

“¿Señor Asistente?”

Justo cuando estaba a punto de dejar la botella de agua...

Una voz somnolienta resonó desde atrás.

Miró hacia atrás y vio a Odile frotándose los ojos mientras contenía un bostezo.

“Me asustaste, ¿por qué desapareciste de repente... hoahm... *”

Pero, su esfuerzo resultó inútil ya que bostezó de todos modos. Instintivamente llevó su mano a la boca, levantando sutilmente el vestido de una pieza que llevaba puesto, mostrando momentáneamente su pequeño ombligo.

“Señorita Odile...”

“¿Parece que tu memoria ha regresado por completo?”

“...Sí.”

En contraste con las Gemelas que estaban encantados de verlo, su respuesta carecía gravemente de entusiasmo.

Pero, no era como si Odile pudiera hacer algo al respecto.



‘Probablemente aún no se ha sobrio. O tal vez todavía tiene sueño.’

Odile estaba de pie cerca de la ventana en la sala, bañada por la luz de la luna, mientras Siwoo estaba dentro del comedor tenuemente iluminado. Como resultado, Odile no podía ver su rostro.

“¿Puedes traerme un poco de agua? Tengo sed.”

Odile se acercó a Siwoo arrastrando sus pantuflas. Cuando extendió los brazos, se sobresaltó.

La razón de esto fue por las lágrimas que corrían por sus ojos.

Ella lo miró con ojos preocupados.

“¿Q-Qué pasa? ¿Tienes dolor?”

Siwoo se secó rápidamente los ojos con la manga.

No quería mostrarle su aspecto desagradable.

“No, estoy bien.”

“¿Estás seguro?”

“¿Vine aquí solo? ¿No hice nada grosero, verdad?”

Intentó deliberadamente cambiar el tema de la conversación.

Aún con una expresión preocupada, Odile asintió suavemente.

“Aparte de que entraste de repente y te acostaste en una posición extraña, no hiciste nada grosero.”

“Ya veo. Lo siento.”

“¿Por qué te disculpas? ¿Ya lo olvidaste? Eres el benefactor que nos salvó la vida dos veces, señor Asistente. Mientras no incendies este lugar— No, aún así no me importaría si lo hicieras.”



Odile le dio un suave golpecito en el brazo mientras lo consolaba con el tono más tranquilizador que pudo emitir.

“No haré algo así.”

Siwoo soltó una débil risa.

Quizás fue por la naturaleza juguetona de Odile, pero se sintió mucho mejor que cuando estaba parado solo, aturdido.

“De todos modos, ¿dijiste que quieres un poco de agua?”

“Sí.”

Siwoo vertió un poco de agua en un vaso colocado junto a la estantería y se la entregó a Odile.

Ella tomó el vaso y se lo bebió de un solo trago.

“¡Ah! ¡Qué refrescante!”

Aunque una bruja como ella realmente no necesitaba beber agua, su garganta se sentía anormalmente seca, quizás debido al fuerte aroma a alcohol que emanaba de Siwoo. Sin mencionar que había usado su brazo como una almohada improvisada y se había quedado dormida no hace mucho.

Después de dejar el vaso, Odile llamó a Siwoo, que aún estaba aturdido.

“Um, señor asistente?”

Su llamada hizo que Siwoo dirigiera su mirada hacia ella.

Hace un momento, su mirada parecía tan distante, a pesar de que ella estaba justo frente a él.

Pero en ese momento, Odile pudo sentir que él le prestaba toda su atención.

“¿Sí?”



Odile, de pie inclinada bajo la tenue luz de la luna, sostenía con fuerza el dobladillo de su vestido mientras se acariciaba el cabello.

Después de un breve momento de vacilación, frunció los labios.

“No indagaré. Pero, si estás pasando por un momento difícil, puedes pedir mi ayuda.”

Ella lo miró brevemente antes de desviar la mirada y continuar con sus palabras.

“Estoy de tu lado, señor Asistente.”

En el momento en que escuchó esas tiernas palabras, sintió como si la muleta en la que se apoyaba se hubiera desmoronado.

Como si un corcho se hubiera soltado de su mente.

Una oleada de emoción lo invadió.

Sin darse cuenta, tomó a Odile, que estaba frente a él, y la abrazó con fuerza.

Su cuerpo pequeño y suave estaba siendo sostenido firmemente en sus brazos.

“¡Eek!”

En respuesta, Odile emitió un sonido de sorpresa.

“¡S-señor Asistente...! ¡Me asustaste!”

Al principio, ella solo se sorprendió cuando Siwoo hizo eso de repente, pero pronto se dio cuenta de que sus hombros estaban temblando.

Él estaba llorando.

El calor que emanaba de su cuerpo provocaba una sensación de pérdida que se pintaba vívidamente con oleadas de emociones.

En ese momento, todo lo que Siwoo quería era alguien a quien aferrarse.



Al poco tiempo, los hombros de Odile estaban mojados de lágrimas.

Al ver esto, ella acarició suavemente la cabeza temblorosa de Siwoo.

“Está bien... No me iré a ningún lado... Estoy aquí contigo, señor asistente...”

Ella le dio palmaditas en la espalda mientras abrazaba su cabeza.

La chica podía sentir que su nariz y ojos se humedecían, pero no soltó a Siwoo de su abrazo hasta que finalmente se calmó.

